

Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, UNED, Costa Rica
<https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga>
ISSN: 1409-4002 • e-ISSN: 2215-454X

¿Doscientos años de qué?

Al presentar esta edición especial de la *Revista Espiga*¹, es inevitable reflexionar sobre el significado que pueda tener la celebración de un bicentenario en el imaginario colectivo. Tenemos la certeza de que han transcurrido dos siglos, al igual que en otros países de la región, pero no tenemos la certeza de cuál ha sido el recorrido.

La *Revista Espiga*, tal y como está establecido en los estándares de revistas académicas indexadas, busca llevar nuevos conocimientos, logrados mediante la aplicación de los métodos pertinentes en cada campo disciplinar. En este número especial, denominado «**Miradas críticas del bicentenario**», se ha querido ir más allá; alcanzar los doscientos años en cualquier proceso humano sobrepasa nuestra existencia individual y, en ese mismo ánimo, se ha querido rebasar fronteras, permitir que las ideas fuera del discurso oficial muestren miradas más profundas e interconectadas, miradas más humanas con la emoción y la experiencia de cada historia, pero con el mismo sustento empírico que la ciencia aporta.

El viaje en esta reflexión inicia con una imagen aprendida en las escuelas, donde se dibuja la vida de república con condiciones algo idílicas: una igualdad generalizada, un discurso romántico de la pobreza como marco de relatos de superación, una ruralidad llena de buenas voluntades, la malicia astuta del campesinado y una riqueza natural solo comparada con la buena fortuna.

Con el mismo sobresalto de quien despierta abruptamente, la imagen aprendida contrasta con la realidad cotidiana. Los rostros y relatos, doscientos años después, se han llenado de matices, de colores, de cicatrices y de heridas. Costa Rica ya no es una sola. Los problemas estructurales han quedado al descubierto en el contexto de pandemia. Mientras que algunos sectores económicos contaron con excepciones desde el primer día y otros han visto crecer sus exportaciones, en el otro extremo el comercio interno se desploma cada mes, el desempleo y la precarización laboral están a la orden del día.

La riqueza globalizada transita libremente por los puertos, los bancos y las criptomonedas. La pobreza anclada se hunde hasta la cintura en el barro de las inundaciones, mientras que con rostro de mujer indígena y un niño de brazos intenta salir de su situación a cualquier costo. Para algunos, es normal realizar una llamada telefónica al político de confianza para acelerar el trámite de ley a conveniencia; al mismo tiempo que muchas voces claman hasta el agotamiento por justicia, pero se vuelven mudas e invisibles en las agendas de quien ejerce el poder.

¹ Nota del editor: En la medida de que la estructura sintáctica lo permita, este especial se editó considerando el lenguaje inclusivo; no obstante, para evitar deformaciones del idioma y facilitar su lectura, en algunos pasajes se utilizan palabras femeninas o masculinas como neutros.

En este contexto, la presente edición de la *Revista Espiga* también es un ejercicio democrático, una tribuna abierta con el estilo de las ciencias sociales y las humanidades. Como personas dedicadas a la formación social y humana, hemos tomado la decisión consciente de que los doscientos años no se celebraran con lo más fácil de escuchar: el discurso adormecedor de quienes se permiten comprar medios para difundir sus propias verdades.

Cada uno de los trabajos que componen este número nos presenta una mirada desde otra perspectiva. Todas las posiciones aquí expresadas son válidas desde algún punto de vista, sea que comulguemos con esa visión, o sea que nos incomode. El recorrido inicia con los temas más cercanos y problemáticas que tocan ese día a día impostergable; con el paso de las páginas, así como con el paso de los años durante dos siglos, se abordan temas menos tangibles, pero con la misma importancia. A continuación algunas ideas que esperamos despierten la curiosidad de quien lee.

Si ya el acceso al ejercicio democrático es difícil para las personas fuera de los centros de ejercicio del poder, el problema se agudiza para la mujer. Tras doscientos años, la democracia aún no llega al interior de las familias; dentro de ellas, las labores que reproducen las instituciones sociales se vuelven cada vez más una sobrecarga de trabajo, se trata de una sobreexplotación más hacia la mujer en una democracia.

Las cuentas pendientes también permean el sistema educativo, quizá el más fiero opositor a la actual administración del Poder Ejecutivo en su inicio, pero también el sistema más reprimido con nuevas legislaciones y más golpeado con las decisiones presupuestarias y administrativas tomadas durante la pandemia ¿Podrán los avances científicos impulsar un salto cualitativo? También el espacio para la esperanza es importante.

El ejercicio real y la participación ciudadana plena se tornan más difíciles para aquellas personas que, por su esencial diferencia, han sido excluidas desde una hegemonía más que bicentenaria, donde el solo acceso a un espacio de igualdad acarrea la censura de quienes reproducen las formas del patriarcado heterossexual propietario.

La celebración no llega en el mejor momento, el golpeado sistema económico de Costa Rica, sobre el que se erigen las instituciones que integran este sistema de doscientos años, brinda crecimientos ostentosos a algunos, repartiendo desigualdades a las mayorías que encuentran consuelo en discursos asociados a la religión. Con esto toman fuerza las ideas más opositoras al avance en la equidad.

Muchas promesas quedaron en el olvido; sin embargo, en esta democracia el descontento no encuentra micrófonos para su expresión. Sin una censura abierta, solo unos pocos acceden a espacios para difundir cualquier información que no contenga la semilla del disenso.

Es fácil que en la Costa Rica de primer mundo, para algunos, y total subdesarrollo, para muchos, abunden los discursos que celebran una consolidada democracia bicentenaria; por ello, también hemos querido preguntarnos qué hay tras las bambalinas del teatro electoral y sus agendas, hay realidades cuya desnudez incomoda a quienes desean guardar las apariencias.

La humanidad se enfrenta a grandes dilemas para asegurar su continuidad. En este número hemos querido preguntarnos si nuestras opciones son suficientemente sostenibles como para asegurar un lugar entre los abanderados de la conservación y la vida; mucho queda por hacer en este campo y el tiempo ya se agotó.

Pero no solo el ambiente está en momentos críticos, el propio sistema democrático que cumple su bicentenario, encuentra tropiezos con cada día y cabe preguntarse si cumple las promesas y expectativas de nuestros tiempos ¿Qué pasó con las promesas de prosperidad? Quizá debemos aprender a escuchar más atentamente, para discernir si esa promesa nos incluye.

Nada de lo anterior transcurre sin dejar cicatrices materializadas en el paisaje. Como una marca indeleble, que recuerda constantemente la imposición autoritaria de unos pocos, la arquitectura expresa ese proceso. El nuevo edificio legislativo se impone más alto que el otrora imponente complejo judicial, materializando la tensión entre las fuerzas que deberían equilibrar el ejercicio del poder.

Esperamos que cada argumento planteado en esta edición nos dirija como colectivo a revisar el rumbo que llevamos. Los países no son cotos de caza para el oportunista ni depósitos de materias primas para la industria. Costa Rica es uno de tantos constructos insertos en el entramado global, lleno de historias, vivencias, triunfos, fracasos, sentimientos, frustraciones y esperanzas. Cualquier modelo que se erige sobre el olvido de las personas de este tejido social, no puede llamarse democrático.

Mag. Rodrigo Campos-Cordero